

Murcio Maghei, A. (2013)

Interpretar. De la comprensión previa a la explicación de los acontecimientos

Madrid: Narcea



La Editorial Narcea ha dedicado a la didáctica de las operaciones mentales una magnífica colección que consta de una docena de volúmenes que ponen de relieve la importancia de abordar un cambio de perspectiva contemplando los objetos desde el punto de vista de la mente y de sus operaciones identificando las que son fundamentales para entender el impacto que pueden generar para el significado. Estas operaciones son las siguientes: comprender, crear, describir, evaluar, experimentar, formular hipótesis, interpretar, juzgar, observar, producir, reflexionar y comparar.

El objetivo final es construir un sistema de aprendizajes esencial en la formación del docente. La colección está dirigida por Lucio Guasti, catedrático de la universidad Católica de Piacenza. Todos los libros citados tienen una misma estructura: una primera parte con el desarrollo teórico situando el término estudiado en el ámbito psicopedagógico, filosófico y literario, y una segunda parte con la expresión didáctica de la operación por medio de la práctica de la operación mental estudiada en el nivel de educación primaria y secundaria. Se trata de tener presentes todas

las operaciones mentales que el alumno debe poner en juego cuando aprende con el fin de desarrollar todas sus dimensiones. En este volumen se estudia la operación llamada, interpretar.

La autora es profesora de Planificación y Organización en la Universidad Italiana de Piacenza y de servicios educativos en la universidad de Parma. Ha transitado como profesora por todo el sistema educativo y ha participado activamente en la formación del profesorado. En este libro aborda el difícil reto de la interpretación de datos, de pensamientos y de investigaciones desde una primera parte con modelos teóricos y desde una segunda con la aplicación práctica y modelos operativos de esa teoría.

Parte de la comprensión como un acto situado, concreto que comporta autocontrol y consciencia del propio punto de vista, implicados, pero con una cierta distancia. Siempre la comprensión es un sistema abierto, en movimiento, pero con tres puntos fijos: credibilidad, explicitación y documentación. Señala que la comprensión necesita y promueve la interpretación, o al menos toda interpretación se elabora a partir de una correcta comprensión. Por ello, se puede comprender sin interpretar, pero no se puede interpretar sin comprender. La comprensión y la relación de los datos entre sí, dando sentido a los fragmentos es el primer paso hacia la interpretación. La razón y la experiencia se constituyen en poderosas herramientas para la comprensión y la interpretación. Se apoya en autores como Sartre, Savater, Ricoeur o Dewey para mostrar la necesidad de comprender lo que vemos, oímos, tocamos y su necesidad de interpretarlo. Relaciona la interpretación con la hermenéutica, con origen platónico y vínculo entre la esfera humana y la divina. Recoge de Gadamer la idea de que el lenguaje es el medio universal en el que se realiza la comprensión misma, aunque no desea la identificación entre ser y lenguaje. Revisa las posiciones de Habermas, Gadamer, Heidegger, Di Cesare, Derrida, etc. aclarando la relación entre la comprensión y la explicación y sobre todo sobre qué campos del saber hay que someter a la interpretación. Weber propone mediar entre metodologías antitéticas captando una relación recíproca entre comprender y explicar a la que llama explicación interpretativa. Finalmente en esta dimensión teórica la hermenéutica plantea el problema de la comprensión, no en términos de verdadero y falso, sino como elaboración en un camino constante que hay que perfeccionar y profundizar. Pero el lenguaje como símbolo precede a la hermenéutica mientras que la alegoría es ya hermenéutica.

Los símbolos están ligados al pensamiento que los ha creado y para comprenderlo necesita del pensamiento que, pensado a través de los símbolos, tiene tres vías: la fenomenológica, la hermenéutica y la del pensamiento simbólico.

La interpretación debe cultivarse como cualquier otra actividad intelectual, sabiendo que no hay metodologías seguras para realizar una mejor interpretación. Para interpretar, dice la autora, hay que estar dispuestos a descubrirse, a decirse con sinceridad y con deseo de empatía. La puesta en práctica de lo señalado en la primera parte en centros de educación infantil y primaria, pasa por acercar el conocimiento en función de algo para interpretar correctamente el lenguaje y las acciones del texto y del contexto. El primero de los proyectos presentados es sobre la puntualidad en un centro educativo. Se expone la importancia de la misma y su incidencia en la marcha del centro educativo; luego se buscan puntos de vista compartidos, se seleccionan elementos para la reflexión, se justifica una hipótesis de intervención, se usan símbolos como expresión cultural y se dan ejemplos de transferencia a varias asignaturas para concluir con una toma de conciencia y responsabilidades conjuntas. Otro proyecto se fija en los actos habituales de la vida escolar. Se siguen también una serie de pasos diferentes al caso anterior, y específicas en función de la actividad concreta a la que se aplique: visita a una granja, roles, comprensión del pensamiento, interpretación a través de los textos, etc.

En las conclusiones se señala que todos somos fruto y fuente de interpretaciones pasadas y futuras y en ello está la oportunidad de elegir e interpretar. Por ello sustenta la posibilidad de basar el aprendizaje formativo en la apropiación del valor de los símbolos como el lenguaje, la cultura, la experiencia, ya que acercarse a los símbolos es caminar hacia la búsqueda y el sentido de pertenencia. El libro condensa sabiamente en pocas páginas el acervo cultural filosófico-interpretativo-hermenéutico y su posible aplicación para mejorar la educación, desde perspectivas aplicadas y cotidianas.

ISABEL CANTÓN MAYO
icanm@unileon.es
Universidad de León, España

